

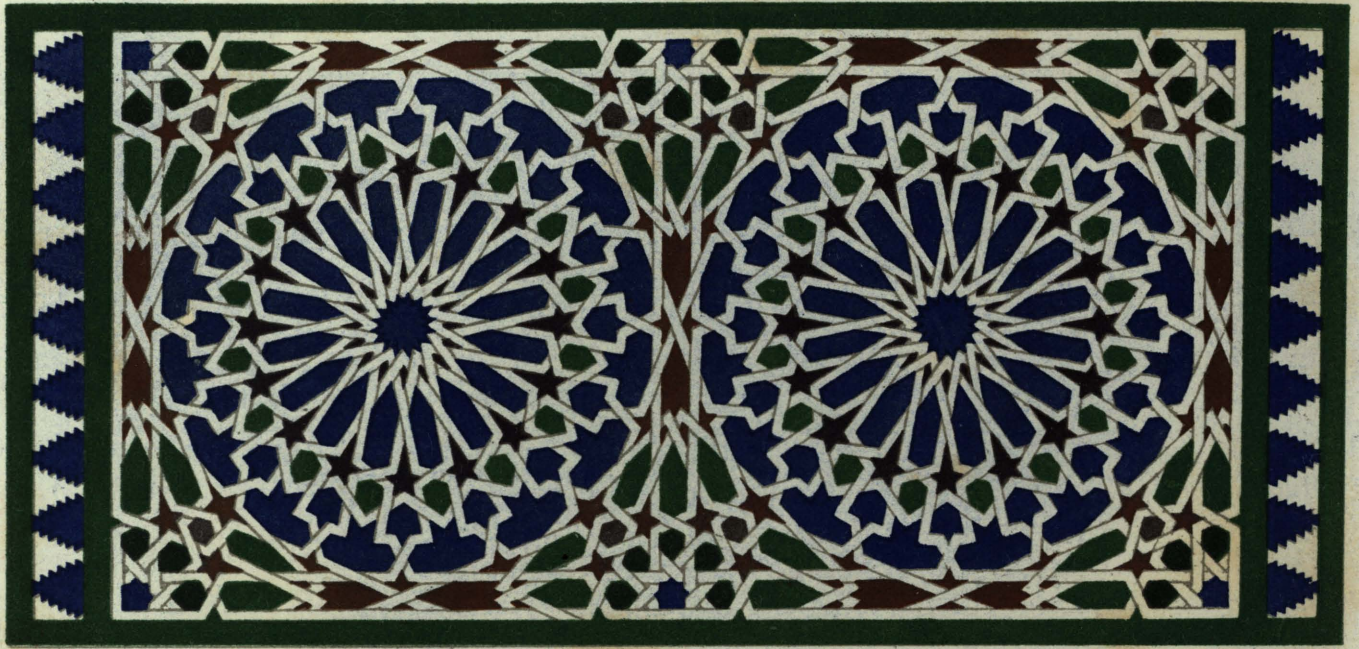
otras tantas grandes puertas, una que sirve de entrada, y las otras que conducen al *Salon de Embajadores*, al salon llamado *de Carlos V*, y á la capilla baja, dondè se cree estuvo antiguamente el aposento ó palacio del *Caracol*, que habitaba Doña María de Padilla. Sobre las cimbras de estas puertas, profusamente labradas, corren anchos frisos con ventanas de celosías menudamente caladas, que dejan descubrir aquellas suntuosas estancias, sus estucadas paredes, sus arcos de herradura sostenidos en marmóreas columnas: bellezas que veladas en parte por las sombras, aparecen todavía de mayor interés á los ojos impacientes del viajero entusiasta por esta aérea y rica arquitectura. El muro de las referidas arquerías, formado de dos acitaras caladas, de ladrillo, madera y estuco, dá paso á veces á los rayos del sol, produciendo un efecto mágico en el vívido esmalte de los alicatados alizares de la galería (1). Sobre esta primera zona de decoracion corre dando la vuelta á todo el patio un ancho friso cuajado de almocárabe, en que campean á trechos trofeos y escudos con las armas de D. Pedro I, las de los Reyes Católicos y las Columnas de Hércules con el lema *Plus Ultra*, cuya invencion se atribuye á Luis Marliano médico del Emperador Carlos V. Esta divisa manifiesta por sí sola que la decoracion del patio de las Doncellas fué retocada en el siglo XVI. En efecto, toda la parte superior ó galería alta del mismo, de esbelto órden jónico, es obra de aquel tiempo, dirigida con gusto *bramantesco* por el clásico arquitecto Luis de Vega para perpetuar la memoria de las bodas de su magestad cesárea con Doña Isabel de Portugal (2). Del propio artista, ó de su sobrino Gaspar de Vega que estuvo con él dirigiendo las obras de los alcázares desde el año 1550 hasta principios del 1552, son sin duda la parte moderna y la techumbre del salon de Carlos V, y las galerías y miradores que caen á los jardines á la parte del mediodía (3).

Conforme se entra en el patio de las Doncellas, tenemos en el centro de la galería de la derecha la entrada á la suntuosa tarbea que lleva el nombre de *Salon de Embajadores*. Este salon viene á ser una gran pieza cuadrada, con cuatro soberbios vestibulos, uno formado por la

(1) Véase una muestra de estos preciosos alicatados en la correspondiente lámina de color.

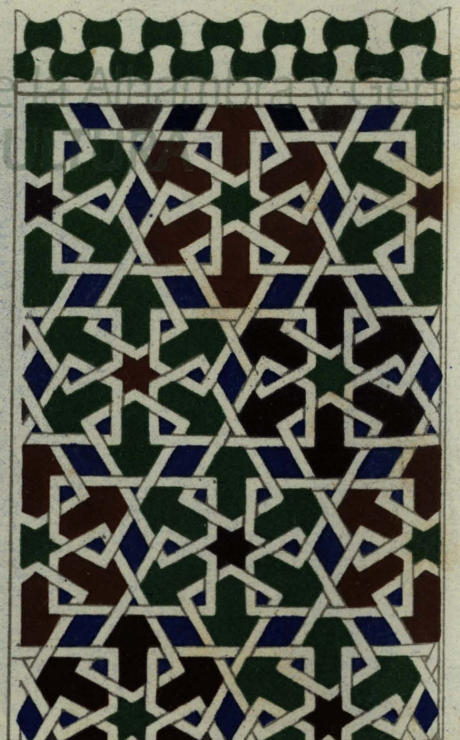
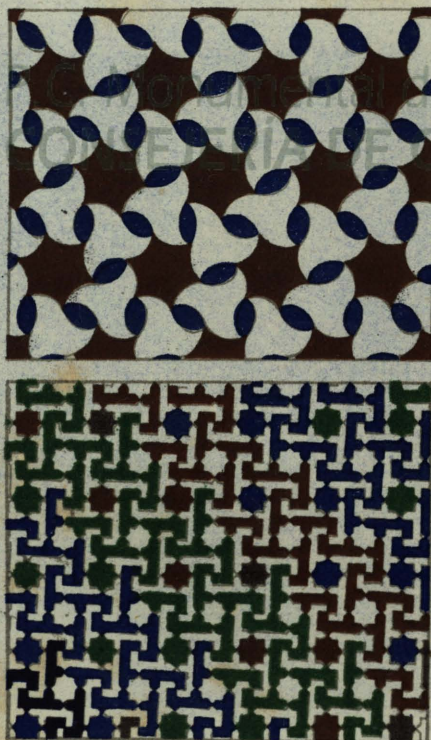
(2) V. á Llaguno *ARQUITECTOS Y ARQUITECTURA DE ESPAÑA*, tomo II, art. *Luis de Vega* con las notas de Cean.

(3) V. la lámina *Jardines del Alcázar*.



vara

castellana



Dib.º del nat.º y cromoli.º por F. J. Parcerisa.

ALICATADOS Ó MOSÁICO DE AZULEJOS  
(en el Alcázar de Sevilla.)



Pic de Leopol. dib. y lit.

tomado del natural por E. X. Parcerisa.

JARDINES DEL ALCAZAR.  
(Sevilla.)

Lit. de J. Doren, Madrid.

SEVILLA.



Dib. del nat. y lit.º por F. J. Parcerisa.

Lit. de Donon. Madrid

PATIO DE LOS MUÑECOS.

misma galería del patio, y otros tres en los lados de norte, mediodía y poniente, con cada uno de los cuales comunica por medio de tres galanos arcos de estilo árabe puro (1). El vestíbulo de poniente, que es el mas largo, presenta en la entrada al salon una portada rica y vistosa, cuyos estucados revelan desde luego la época y la mano que los produjo. Abraza los tres arcos árabes referidos un gran arco ornamental de ancha ojiva tímida, encerrado á su vez en un recuadro ó arrabá de ajaraca y bovedillas estalactíticas, y lleva en sus aloharias ó enjutas y en las fajas horizontales de su tímpano adornos de vástagos enrollados y graciosas aves de varia especie, signo evidentísimo del gusto mudéjar del siglo XIV. El Salon de Embajadores es la estancia mas espléndida y hermosa de cuantos palacios de arquitectura oriental posee en España la Corona. Las ajaracas y almocárabes, la pintura y el oro que los revisten, los primorosos alfarges formando ya artesonados, ya cúpulas, ya caprichosos poliedros en que juguetean la luz, las sombras y los reflejos, las cenefas de caracteres africanos, las ricas puertas taraceadas orladas de inscripciones aljamiadas y arábicas, las columnas de variados mármoles y jaspes, los capiteles de primorosa talla ya primitivos, ya almohades, ya mudéjares, los lustrosos alizares de los zócalos, los pintados mármoles del pavimento, los calados estucos de las acitaras y alfeizas, las ingeniosas labores interpoladas de aves en las portadas, el misterioso crepúsculo de las alhanías y albohaires, y por último esa misma asociacion, en principio tan heterogénea y en la práctica tan armoniosa, de objetos de cinco artes diversos, como son el arábigo, el berberisco, el mudéjar, el gótico y el renacimiento, que se advierte en muchos salones del Alcázar y señaladamente en este de Embajadores; son cosas que no puede pintar la pluma, que nunca se describen satisfactoriamente, y que es forzoso dejar á la impresion producida por el mismo original ó por su fiel imagen. Por esta razon renunciamos á describir técnicamente y por partes esta soberbia estancia, á cuya larga y paulatina composicion arquitectónica contribuyeron alarifes y arquitectos de tan diversos tiempos. Hicieron los abbaditas los galanos arcos de herradura de la parte inferior; los decoradores de los almohades, y luego los mudéjares traídos de Granada para emular con ellos, echaron sobre esas paredes la riquísima vestidura de sus arcos ornamentales, caladas ventanas, fajas

(1) V. la pág. 357.

de arquitos entrelazados, cenefas, ajaracas y almocarabes, y cubrieron la estancia con un maravilloso artesonado (1); los arquitectos de los reyes Católicos harían probablemente el tercer cuerpo, de estilo ojival, formado de una serie de hornacinas treboladas orladas de flores de lis en cuyo centro se divisan los retratos de los reyes de España desde Chindasvinto (2); y por último los artistas de los reyes de la casa de Austria añadieron entre el segundo y el tercer cuerpo de la decoración cuatro balcones de gran vuelo, que en lo antiguo serían probablemente ajimeces de una ó mas columnillas, sustentándolos en grifos sobredorados de valiente perfil.

En este bello salon tendria quizás lugar aquella ceremoniosa y pérfida recepcion de triste memoria hecha por el rey Don Pedro al rey Bermejo de Granada, que presentándose al castellano bajo el incierto seguro de cuantiosas dádivas y de una completa sumision á su deseo, obtuvo por remate de una espléndida cena la prision y la muerte acompañadas del mas afrentoso escarnio (3). Quizá son pocos los que sa-

(1) Forma este artesonado una media naranja sostenida en ricas pechinas estalactíticas cuajadas de oro y una especie de corona de gallardas tenas que le sirven como de cornisa. La lacería del maderamen se resuelve en vistosos casetones en forma de estrellas y triángulos, pintados y dorados. Bajo uno de los rosetones que hay en los puntos de interseccion de los maderos del alfarge se encontró no há muchos años en una tabla de pino de Segura esta inscripción: *Me fizo el maestro mayor del Rey Diego Roiz, fijo de Sancho Roiz maestro mayor de los alcázarés del rey: y fizose este ramo en el mes de Agosto año del Señor de mill é quatrocientos é beinte é siete años: prueba evidente de que este hermoso artesonado fué restaurado en tiempo del rey Don Juan II.*

(2) Estos retratos de reyes están por lo general muy bien ejecutados y recuerdan un tanto la escuela purista de la edad media; pero el hallarse entre ellos los monarcas de la casa de Austria hasta Felipe III es una prueba infalible de que la serie se continuó bajo el reinado de este último.

(3) Abu Said, llamado vulgarmente el *rey Bermejo*, usurpador del trono de Ismael II de Granada, conocido con el nombre de *Lagus* en nuestras crónicas, al venir á Sevilla á implorar del rey Don Pedro la paz, trajo consigo muchas joyas de gran valor, y una guardia de 500 hombres, 300 de á caballo y 200 de á pie. Llegó con este cortejo al Alcázar, y puesto en presencia del rey de Castilla oyó este la petición que se le hacia por medio de sus intérpretes, reducida á que si Don Pedro insistia en restituir el cetro á Lagus, le permitiese pasar á Berbería. Respondió Don Pedro que se holgaba mucho de la venida del granadino y que trataría de arreglar las cosas del mejor modo posible. Invitóle despues á que se fuese á descansar con su gente á las posadas que les estaban prevenidas en el barrio de la judería, y aquella misma noche fueron convidados de parte del castellano á cenar con él el rey Bermejo y 50 de los suyos. Mientras les servian la cena, fueron prendidos todos, y de allí á dos dias sacaron al rey moro al campo de Tablada, vestido de escarlata, montado en un asno, y allí le dieron muerte poniéndolo de estafermo y jugándolo á las cañas, siendo el rey Don Pedro, segun es fama, el que le tiró la primera lanzada.

El rey como es tan cruel  
de crueldad habia usado;



E. Crosa litogr.

DETALLES DEL ALCAZAR N° 3.  
(Sevilla.)

Lit. de J. Donon.

ben el paradero de las joyas con que el malhadado rey Bermejo presumió candorosamente ganarse el corazón de su desleal enemigo: el inmenso rubí que hoy luce en la corona de la Gran Bretaña, y que admiran los viajeros mas que ninguna otra de las magníficas preseas custodiadas en la torre de Londres, era parte del botín que recogió el rey Don Pedro terminada su proeza (1). Este se le regaló al *Príncipe Negro* después de la victoria de Navarrete, y aunque pasó á la corona de Escocia por regalo de la astuta reina Isabel á su víctima María Estuardo, volvió á la de Inglaterra sin duda bajo el reinado de Jacobo I.

Si es bello y rico el salón de Embajadores, no lo es menos en su línea el afamado *patio de las Muñecas*, que constituye con algunas otras salas adyacentes y con los célebres baños de Doña María de Padilla la gala restante del Alcázar que habitó el temido hijo de Don Alonso XI, en su planta baja. No sabemos de dónde le viene al *patio de las Muñecas* esta moderna denominación: en las antiguas crónicas no suena semejante nombre. Ellas y la tradición nos han transmitido espantosas noticias, que hacen teatro de un sangriento drama toda esta parte del alcázar del siglo XIV, la mas interesante por sus bellezas ar-

tiróle al moro una lanza,  
él propio con la su mano:  
pasóle de parte á parte,  
lo que á rey no era dado.

Romance n.º 977 de la Colección de Durán.

Esta estratagema de convidar á cenar sobre seguro al enemigo para deshacerse de él á traición, fué muy propia de las costumbres islamitas de la edad media, y por lo visto no dejó de usarse en España en el siglo XIV. Un conocido romance de la época del rey Don Pedro supone que el maestre de Calatrava Don Diego García de Padilla aconseja al rey en secreto que para apoderarse del castillo de Consuegra convide á cenar á su señor el prior de San Juan, y le haga matar allí.

Convidésle vos, el rey,  
convidédesle á cenare,  
y la cena que le diéredes  
sea como en Toro á Don Juane.

En efecto, el rey Don Alonso XI, padre de Don Pedro, se habia deshecho de una manera análoga de Don Juan el Tuerto, de quien recelaba que queria disputarle la corona. Atrájole á Toro con engaños, le convidó á comer, y le hizo matar por sus criados.

(1) Nuestro distinguido amigo y compañero el Sr. D. Pascual de Gayangos halló entre los mss. arábigos del Museo Británico una relacion contemporánea del suceso, y en ella se hace mencion de este inmenso rubí. — El erudito Ford en su *Hand-book for travellers in Spain* es el que nos dá la noticia de cómo pasó la joya á la Corona de Inglaterra. V. part. 1, pág. 258.



lísticas y bajo el punto de vista histórico. Crónicas y romances nos hablan de un horrendo fratricidio: la imaginación exaltada con su lectura ve discurrir de una parte á otra las sombras de los personajes: ve al rey Don Pedro, que tiene ya concertado su execrable proyecto, recibir en su palacio *del Yeso* con falsas demostraciones de interés á su hermano el maestre Don Fadrique; ve á la hermosa Padilla, triste y azorada en su aposento, en las habitaciones del *Caracol*, deseando y no atreviéndose á revelar al maestre, que pasa á visitarla, la celada que se le tiene urdida; mira al bizarro infante, destinado á morir arteramente, despojado del auxilio de sus criados, á quienes los porteros obligan á salir con sus mulas fuera del patio en que esperaban á su señor; contempla por último la vuelta de Don Fadrique á la presencia del irritado monarca, que le llama, haciendo que en las puertas detengan á sus caballeros, y que manda á sus ballesteros que le prendan y le maten; y la huida del desgraciado, que habiendo conseguido desasirse del ballestero mayor, Pero Lopez Padilla, corre espantado de aquí para allá atravesando ya este patio, ya aquella sala, ya aquel zaguan, procurando evitar los golpes de los que le persiguen con las mazas levantadas, pugnando en vano por desenvainar la espada, fatalmente prendida por la cruz de la empuñadura á la correa del cinturón, y saliendo finalmente al patio en demanda de un postigo que creía abierto, para caer allí con el cráneo roto de un golpe que le asesta Nuño Fernandez de Roa (1). Pero hoy ya no se sabe de una manera positiva cuál era el

(1) Hemos seguido en este breve cuadro de la muerte del maestre Don Fadrique la narración de la crónica de Lopez de Ayala, que nos parece despues de cuanto se ha escrito en pró y en contra, el único guía seguro para la historia del rey Don Pedro. El conocido romance anónimo que empieza *Yo me estaba allá en Coimbra*, y en el cual descubre el Sr. Duran vestigios de grande antigüedad bajo una forma evidentemente rehecha en el siglo XVI, pasa muy ligeramente sobre los accidentes que acompañaron al execrable fratricidio. En cambio resume con bastante fidelidad las circunstancias que hicieron presentir al maestre su desgracia. Pero no contiene ningun rasgo gráfico que pueda darnos luz sobre la disposición del teatro en que nos coloca. Hé aquí su pintoresco relato, en que tan pronto es el poeta como el mismo Don Fadrique el que habla:

Yo me estaba allá en Coimbra,  
que yo me la hube ganado,  
cuando me vinieron cartas  
del rey Don Pedro mi hermano  
que fuese á ver los torneos  
que en Sevilla se han armado.

.....  
Dí de espuelas á mi mula,  
en Sevilla me hube entrado;

palacio *del Yeso*, ni cuál el *del Caracol*; se sospecha solo que fuese el patio donde tiene su fachada principal el Alcázar, el que la crónica llama *Corral*, y que la puerta que nombra *postigo* fuera la lateral que conduce de este mismo patio al de Banderas. La tradicion sin embargo se obstina en señalar como teatro del execrable fratricidio ora el patio de las Muñecas, ora el mismo Salon de Embajadores, sin curarse de la noticia recogida por el historiador, de que Don Fadrique per-

de que no vi tela puesta  
ni vi caballero armado,  
partíme para el Alcázar  
del rey Don Pedro mi hermano.

En entrando por las puertas  
las puertas me habian cerrado:  
quitáronme la mi espada,  
la que yo traía al lado;  
quitáronme mi compañía,  
la que me habia acompañado.

Los mios desque esto vieron  
de traicion me han avisado,  
que me saliese por fuera,  
que ellos me pondrian en salvo.

Yo como estaba sin culpa  
de nada hube curado,  
fuíme para el aposento  
del rey Don Pedro mi hermano.

— Manténgaos Dios, el buen rey,  
y á todos de cabo á cabo.

— En mal hora vengais, maestre,  
maestre, mal seais llegado:

.....  
vuestra cabeza, maestre,  
mandada está en aguinaldo.

.....  
Venid acá, mis porteros,  
hágase lo que he mandado.—  
Aun no lo hubo bien dicho,  
la cabeza le han cortado.

Solo la crónica dá razon del motivo con que pretendia justificar el rey esta rigorosa medida, diciendo que Don Pedro habia averiguado que sus hermanos bastardos, Don Fadrique y Don Tello, seguian secretas negociaciones con el rey de Aragon su irreconciliable enemigo. Solo ella cuenta además, que cuando llegó Don Fadrique con su comitiva al Alcázar, donde esperaba recibir albricias del rey por la toma de Jumilla (nó de Coimbra como dice el romance), halló á este entretenido jugando á las damas: que Don Pedro le preguntó con fingida amabilidad y semblante ledo si tenia en Sevilla buena posada, añadiendo que se fuese á descansar y luego volviese; que el maestre se dirigió entonces á saludar á Doña María de Padilla, que estaba en las habitaciones llamadas *del Caracol*; y por último que al salir del palacio, y mientras advertia con sorpresa que habian hecho salir del patio donde se habia apeado sus hombres de armas y sus mulas, fué enviado á llamar por el monarca, y llegando á su presencia, deteniendo los porteros al paso á los caballeros que le acompañaban, halló la muerte á manos de los ballesteros de Don Pedro al ir á tomar el postigo del corral para salvarse.